

EL VOCABULARIO USUAL COMO PRUEBA LEXICA EN ESCUELA PRIMARIA

INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas que más justificadamente preocupan a los pedagogos es el del vocabulario. Quizá se tinte esta preocupación de un matiz claramente utilitarista: dominar el léxico para dominar ideas y situaciones. ¿Acaso, se puede preguntar, no está en mejor situación didáctica el escolar que posee un vocabulario más amplio y más preciso? ¿No es cierto que la mayoría de las posibilidades sociales y de comunicación dependen de la expresión adecuada de las ideas que hemos concebido?

En estos últimos años, cuatro trabajos, elaborados con el rigor que la ciencia contemporánea exige, han visto la luz pública (1). Mas las investigaciones no han cumplido todos los objetivos posibles. En todas ellas se aborda algún aspecto diferente, pero restan facetas sin tratar. Así, el primer trabajo del doctor García Hoz (1946) nos ofrece los resultados de una serie de vocabulario extraída con criterio filológico y experimentada por medio de elementos objetivos de elección entre seis. El primero, del doctor Fernández Huerta (1951-a): toma vocablos de una escala (Bellevue) extraída experimentalmente de acuerdo con el valor discriminativo de cien palabras seleccionadas por el procedimiento de catas. Añade otras más y estudia las respuestas obtenidas por los escolares al definir cada uno de los términos. En el segundo trabajo de Fernández Huerta (1951-b)

(1) García Hoz, V.: Evolución cuantitativa del vocabulario en los escolares de nueve a dieciocho años. *Revista Española de Pedagogía*, núm. 16, octubre-diciembre 1946, págs. 403-433.

Fernández Huerta, J.: Revisión de una prueba psicológica de dominio de vocabulario: Escala Bellevue. *Revista Española de Pedagogía*, núm. 33, enero-marzo 1951, páginas 93-109 a).

Fernández Huerta, J.: Estudio de aptitudes lingüísticas en la determinación de factores del lenguaje. *Psicología del educando y Didáctica*. Tomo IV. Actas del Congreso Internacional de Pedagogía. Madrid, 1951, págs. 99-132 b).

García Hoz, V.: *Vocabulario usual, vocabulario común y vocabulario fundamental*. C. S. I. C. Madrid, 1953.

se combinan cinco formas diversas de evaluar el vocabulario como parte de una investigación más amplia. En el segundo de García Hoz (1953), se lleva a cabo la labor de acumulación estadística y discernidora, a partir de unidades léxicas, de 400.000 palabras extraídas de libros, periódicos, cartas y documentos oficiales. Un estudio factorial completa el trabajo.

Si nos fijamos en las investigaciones, advertimos una clara bipolaridad con líneas que intentan abarcar los complejos léxicos, en los estudios de García Hoz. En A se polarizan las unidades léxicas sancionados por el diccionario de la Real Academia. En el polo B, las palabras escritas por autores literarios, periodistas, epistolares u oficiales. De este modo parece lógico considerar la agrupación en B, como muestra aleatoria del conglomerado A. Esto no es cierto. En B se introduce la tabulación propia de la estadística descriptiva. No sólo se anota cada palabra, sino el número de veces que se presenta. No puede admitirse que tengan el mismo valor vital la voz *pan* que la palabra *faisán*, aunque algunos prefieran el segundo. Para el diccionario cada vocablo representa una entrada, a la que se añeden definiciones de todos los tipos.

Quizá se comprendería mejor si en lugar de referirnos al agrupamiento atendiésemos a la determinación experimental. Ante un caudal de 60.000 u 80.000 vocablos consideramos prácticamente imposible examinar a cada escolar de todos ellos. Por tanto es necesario extraer una muestra cuya extensión mantenga una razón determinada con el total. Si, ante un caudal de 80.000, examinásemos con una sola prueba de 100 palabras; es decir, $100 : 80.000 = 1 : 800$, habríamos tomado de cada 800 palabras una sola. Bajo el supuesto de que en estas 100 palabras estuviésemos los 100 grados de dificultad obtenibles, podríamos determinar el vocabulario poseído por cada examinando con sólo multiplicar el resultado del «test» por 800.

Pero este caudal de 80.000 estará formado, en el caso A, por 80.000 vocablos diferentes, y en el caso B, por un total posible de 5.000 a 8.000 palabras diversas, mas con numerosas repeticiones. En el primer caso, la probabilidad de que sea elegida una palabra tiende a ser $1 : 80.000$; en el segundo caso, cada término posee distinta probabilidad. En el primer caso realizamos una aproximación estadística de *orden cero*; en el segundo, una aproximación de *orden uno*. Cuanto mayor sea el orden, más perfecta es la determinación.

Si de las 5.000 u 8.000 palabras tabuladas como diferentes, 74 acumulasen un total de frecuencias de 74.000, por ejemplo, a razón hipotética, no real, de 1.000 cada una, es muy probable que en el *test* de 100 palabras entrasen dichas 74. De otro modo: si quisiéramos obtener una mejor estimación, deberíamos contar con los 74 vocablos cuyo total de frecuencias es de 74.000.

Argumentos semejantes se podrían aducir cuando se pretende enseñar sistemáticamente el vocabulario. Los didactas atienden más al criterio sociológico apoyado en la aproximación de orden uno que al filológico. Aunque a veces lo combinen con el psicológico, piensan que se reduce el esfuerzo cuando se dominan los vocablos usuales. Pero no seamos tan ingenuos como para pretender reducir toda la enseñanza al par de millares que puede constituir el léxico básico, el léxico con el cual podríamos conversar vanalmente. La escuela no debe minimizarse, aunque la escuela deba asegurar unos mínimos.

Vocabulario usual.

No es difícil ahora definir el vocabulario usual, aunque ofrece dificultades. En principio pertenecerá a él todo vocablo de uso frecuente y fácil. Pero ¿quién establece la frecuencia y la facilidad? ¿Acaso cada especialista no utiliza con frecuencia y facilidad ciertos términos casi desconocidos para una persona de cultura media? Pensemos en discente, *test*, desviación típica...

Necesitamos algún criterio para definir vocabulario usual. Este criterio es de frecuencia, ya que la dificultad se determina con demasiados errores. Este criterio es sociológico y confiere el mismo valor a todas las personas. Un recuento laborioso, pero recuento, nos dará el vocabulario de uso frecuente.

Conforme dijimos (1951, a), «es prácticamente insoluble la toma de toda palabra expuesta por nosotros en conversaciones banales o sustanciales». «... menor complejidad se ofrece al determinar el vocabulario dado en los diferentes escritos, puesto que sólo se exige recuento de las palabras.»

Desde el punto de vista de acumulación de frecuencias, ofrece la toma de muestra a partir del lenguaje escrito una inconveniencia: la rareza de la situación. Escribir supone mayor tensión cultural, escri-

bir supone discurrir con freno. No utilizamos generalmente el mismo léxico al hablar que al escribir. Durante la composición escrita se reduce el porcentaje de vocablos vulgares y se incrementa el tanto por ciento de los rebuscados. La riqueza léxica aparece mayor durante la escritura si tomamos como base el mismo número de palabras. Si analíticamente diferenciásemos los vocabularios en lector, escribano y oral, encontraríamos en personas de cultura media la máxima riqueza en el primero y la mínima en el tercero.

No obstante, el método usado con mayor frecuencia se apoya en la determinación del vocabulario escrito. De ese vocabulario que se ofrecerá a nosotros como lectores para que podamos interpretarlo.

Las dos últimas investigaciones en lengua española han sido la ya citada de García Hoz y la de Rodríguez Bou en Puerto Rico. Nosotros admitimos como de mayor interés la primera, ya que los datos originales son aborígenes.

Así, vocabulario usual será el que aparezca en los textos escritos. El grado de usualidad dependerá de la frecuencia de aparición.

Medida del vocabulario usual.

Tres son los principales problemas cuando se pretende determinar el vocabulario usual poseído por una población escolar. También podría afirmarse que el problema sólo es uno: selección. Selección de los escolares que formen una muestra lo más representativa posible de todos los discentes. Selección del centenar de palabras (o centenares) que nos permitan averiguar con mayor aproximación el dominio léxico de los escolares. Selección de la forma de probar el conocimiento de los vocablos.

En cuanto a la selección de sujetos, nos hemos atenido a las normas que sobre muestreo aleatorio se aconsejan por los investigadores pedagógicos. Consideraremos como unidad no el escolar, sino la escuela. Las razones de tal criterio son de índole práctico-económica. Por una parte, la experimentación debe realizarse en la situación más natural posible. Por otra, no se puede experimentar en un grado escolar con sólo uno o dos alumnos, ya que el resto de la clase o quedaría sin actividad o molestaría a los experimentados. La naturalidad del ambiente exige que todo ensayo con proyección didáctica se realice en

el aula habitual de clase de los niños. Por este motivo no se puede hacer una leva de escolares de diferentes escuelas para aplicarles alguna prueba. Tampoco puede experimentarse con sólo parte de los sujetos de una clase tanto por el gasto como por las razones anteriores. De ahí que hayamos tomado como unidad la escuela. El muestreo irrestrictamente aleatorio se hizo necesario por no haberse establecido con perfección los estratos lingüísticos, aunque se tuvo en cuenta la estratificación geográfica.

El segundo aspecto, selección de vocablos, se pudo llevar a cabo gracias a la colaboración del doctor García Hoz, que nos permitió utilizar la tabulación de frecuencias de su trabajo, entonces inconcluso. Se había alcanzado un total de 183.039 voces pertenecientes a tres apartados: Libros, Periódicos y Documentos oficiales, junto algunas cartas. Pero en la elección de vocablos no seguimos un procedimiento aleatorio, sino sistemático. Fueron eliminadas como palabras a experimentar un pequeño grupo de vocablos de gran frecuencia, tales como a, de, el, en..., por admitir su conocimiento en general. Seleccionamos de este modo una muestra de 401 términos, cuya frecuencia oscilaba entre 32 y 95, ambos inclusive. Eliminada por azar la palabra 401 de frecuencia 95 (gracia y beso eran las dos únicas palabras con dicha frecuencia), se confeccionaron con proceso sistemático cuatro series de 100 palabras.

Más complicaciones ofrecía la selección de la forma que deberíamos dar a cada elemento para averiguar al vocabulario poseído. Ya demostramos (1951, a) la inconveniencia de recurrir al procedimiento más simplista: cada escolar debería escribir cuantas palabras recuerde. No repetiremos los argumentos. Tampoco es admisible la adaptación de este método a cierta lista lista de palabras. No hay razón para afirmar que si en una lista escrita por nosotros coincidimos con mayor número que otro examinando dominemos más vocabulario usual. Tan sólo podríamos asegurar que tenemos mayor facilidad para evocar las palabras usuales. Esto, a lo sumo, podría ser una prueba selectiva para locutores y vendedores.

Otra de las formas empleadas (1951, a) consiste en lograr que el examinador defina cada palabra que se le presenta. Tiene como indudable ventaja la de no sugerir ninguna idea al escolar, pero como inconveniente está el de fusionar conocimiento léxico con aptitud para definir. En cuanto eliminemos la aptitud definidora surge la dificultad

discriminativa para saber si *esta* definición imperfecta implica o no conocimiento de la palabra. Se emplea con preferencia en pruebas psicológicas.

También hemos empleado (1951, b) el procedimiento contrario. Dada una definición con número de notas suficientes para evitar el equívoco, se pide evoquen la palabra buscada. Ahora reducimos, mejor, eliminamos la aptitud definidora, pero obligamos a recordar el vocablo pretendido. Nos situamos más en el terreno de utilización que en el de comprensión léxica. La situación provocada se asemeja a la del escritor o del orador, sin el escape indirecto.

Pero a nosotros nos preocupaba más la comparación de resultados entre vocabulario usual y vocabulario con muestreo filológico. Por esto decidimos aplicar el sistema de prueba objetiva de elección entre seis (el sexto significa sólo la ausencia de términos análogo o conveniente) y la de asociación. Se sugieren varias respuestas entre las cuales está la justa, pero se evita por todos los medios el intento de responder por analogías de tamaño, asonancia, iniciales... También posee límites en cuanto a la precisión. ¿No introduce como base del acierto en 60 de las pruebas la analogía entre dos palabras? Mas la analogía exige conocer los dos vocablos y apreciar su relación. Aunque para un *mejor* dominio de la palabra examinada se requiere tal situación, lo cierto es que *a algún* alumno puede fracasar en un vocablo conocido por desconocer el otro o no estimar la relación. En los otros 40 elementos nos hallamos en situación análoga a la de evocación, pero de mayor facilidad por exigir sólo reconocimiento. La dificultad de acierto por reducción al absurdo se reduce con el 0.

Vocabulario experimentado.

Con la técnica anteriormente citada correspondió experimentar las siguientes palabras:

abril	arte	casí	considerar
acordar	autor	cero	continuar
además	bajo	ciudad	crecer
aire	bella	colegio	cuyo
alemán	bueno	compañero	d (letra)
alto	cambio	comprender	declaración
andar	capital	conferencia	demasiado

derecho	hallar	obra	referir
diario	hotel	ocupar	representar
director	importancia	ofrecer	salud
distinto	inglés	once	secretario
duda	italiano	país	semana
efectuar	junto	particular	servir
empezar	línea	paso	simple
enfermedad	lugar	periódico	social
erguir	madrina	personal	suma
esposo	malo	pequeño	teléfono
éxito	mano	política	ti
extranjero	marzo	prensa	tomar
familia	mientras	presidente	traer
fiesta	mirar	primera	único
formar	motivo	proceder	vario
frente	muerto	provincia	verdadero
función	necesario	quitar	visitar
grupo	ninguno	razón	voz

Sin nueva aclaración se puede comprender que alguna de estas palabras no hubiese sido seleccionada de haber partido de la tabulación de 400.000. Un estudio de las palabras con frecuencia entre 70 y 207, correspondientes a los 32 y 95 anteriores, produce la eliminación de los vocablos siguientes: abril, bella, cero, compañero, crecer, d (letra por frecuencia suprimida), demasiado, diario, enfermedad, erguir, extranjero, hotel, importancia, inglés, maquina, once, periódico, visitar, bueno, cuyo, derecho, familia, lugar, obra y primera.

¿Cómo, se puede preguntar, es posible tal cambio? La razón es clara. Para el recuento de las palabras hemos seleccionado libros, periódicos, algunas cartas y documentos oficiales. La parvedad epistolar al ser reducida producirá un ósvío en las frecuencias. Por otra parte, al pasar de 60.000 en cada grupo de los tres entonces más contados, a 100.000 se han introducido nuevos escritos con riqueza diversificada. Así, afirmamos, cada nuevo recuento produce una mayor aproximación al porcentaje de uso de cada palabra.

Forma de presentación

En el modelo adjunto se puede estudiar la forma de los elementos. Las grandes dificultades para encontrar una sola forma para las 20 más fáciles, otra para el quinto siguiente y así, han producido el hecho de que en todas las hojas existen preguntas muy y menos fáciles. Den-

tro de cada hoja, no obstante, se ha mantenido el criterio de dificultad creciente.

La alternancia de forma entre las páginas sirve tanto para dar nuevos motivos al escolar como para reducir la cuantía de aciertos a la aptitud específica propia de cada tipo.

El tiempo de examen fué ilimitado teóricamente, pero limitado prácticamente por la duración de la sesión vespertina.

Orden de dificultad

Tanto para la presentación del *test* como para comparar los resultados obtenidos con los previsibles, en el supuesto de acuerdo con la frecuencia de las palabras, es necesario averiguar el orden relativo de dificultad entre las 100 palabras experimentadas.

Para la determinación del orden de dificultad, si queremos que intervengan los resultados de todas las edades, es necesario que estén representadas proporcionalmente. En nuestro caso, para evitar la eliminación de sujetos, con lo que reduciríamos la confianza, hemos recurrido al sistema porcentual.

Si nos referimos al orden alfabético anteriormente presentado, encontramos experimentalmente la siguiente numeración ordinal:

31 — 83 — 65 — 90 — 23 — 35 — 4 — 88 — 51 — 48 — 3
 — 6 — 92 — 21 — 86 — 52 — 9 — 2 — 40 — 18 — 84 — 96 —
 37 — 41 — 95 — 38 — 62 — 46 — 81 — 60 — 53 — 26 — 58
 — 63 — 44 — 42 — 98 — 11 — 76 — 56 — 27 — 28 — 70 —
 71 — 100 — 39 — 34 — 15 — 97 — 7 — 20 — 66 — 22 — 30 —
 12 — 14 — 24 — 10 — 67 — 32 — 58 — 8 — 78 — 25 — 69
 — 77 — 43 — 47 — 72 — 91 — 13 — 82 — 68 — 36 — 59 —
 87 — 50 — 55 — 99 — 45 — 74 — 85 — 75 — 73 — 54 — 80
 — 19 — 1 — 94 — 93 — 16 — 79 — 64 — 17 — 49 — 29 —
 89 — 61 — 33 — 5.

Quizá convendría decir que el porcentaje promedio con la palabra más fácil: *servir*, fué de 84 por 100, mientras que el de la más difícil: *función*, fué de 11 por 100. Ambas palabras han demostrado ser poco discriminativas, lo que no es extraño dados sus porcentajes de dificul-

tad. Los porcentajes de las palabras 10, 25, 50, 75 y 90 han sido: 78, 68, 53, 34 y 19 por 100, respectivamente.

Las anomalías que ya se pueden advertir respecto del orden hallado son atribuibles principalmente a la limitación de estos tipos de pruebas. Tanto es así, que las palabras examinadas con el procedimiento asociativo tienden a ser menos acertadas. No cabe duda que la asociación de las respuestas es un proceso más complejo que la simple elección. En el último caso se sabe que entre las seis respuestas está la verdadera; en el primero se sabe que están las verdaderas y por ser varias se produce una distorsión atenta que redundará en más fracasos.

Valores estadísticos

En las tablas I y II ofrecemos los resultados con niños y niñas referidos a edades medias. Es decir, la edad de nueve años es la que acoge a los escolares que el día del examen tienen más de ocho años y seis meses y menos de nueve años y seis meses.

Es de mucho interés atender a la significación de las diferencias entre las diversas edades. Conforme es lugar común en estadística pedagógica, se admite la superposición de curvas de frecuencia entre dos edades cuando la razón crítica o prueba de significación de las diferencias no alcanza el nivel correspondiente al 95 por 100. Al no alcanzar este nivel no podemos asegurar que la diferencia existente entre dos edades no se debe a las leyes del azar. De otro modo: podría ocurrir que al experimentar con otros sujetos encontrásemos que los más jóvenes superaban a los mayores (2).

¿Cuál puede ser la causa de la falta de significación acusada en muchas de las diferencias? La causa no es otra que el escaso valor discriminativo de la mayoría de las preguntas. Muchas de las palabras son contestadas por el mismo porcentaje de alumnos desde los ocho a los catorce años. Porcentaje que no es ni 100 ni 0.

Una primera conclusión nos permite este estudio: Si pretendemos que la prueba de vocabulario usual, conforme este tipo, nos sirva para advertir el desarrollo lingüístico de los alumnos de acuerdo con un criterio sociológico, hemos de experimentar no sólo con palabras cuya

(2) Fernández Huerta: La razón crítica y la prueba de significación en la *determinación de las realizaciones escolares*. *Bordón*, núm. 1, mayo 1949, págs. 11-16.

TABLA I.- Niños

Edad	9	10	11	12	13	14
Media	51	53	54	57	58	56
S. D. med.	1,8	2,3	1,9	1,6	1,9	2,5
Centil 90.....	63	67	75	77	77	76
Cuartil 3.....	60	61	65	69	69	69
Mediana	51	56	57	60	60	58
Cuartil 1.....	38	40	42	45	51	43
Centil 10.....	26	28	33	36	39	37
$g_z = a_s$	0,791	0,610	0,570	0,615	0,421	0,339
S. D. g_z	0,319	0,299	0,228	0,234	0,257	0,357
R. C. g_z	2,14	2,04	2,50	2,63	1,64	0,95
$g_a = a_s$	0,334	0,714	0,381	0,227	0,785	0,863
S. D. g_a	0,725	0,591	0,453	0,463	0,508	0,702
R. C. g_a	0,46	1,21	0,84	0,49	1,55	1,23
R. C. dif.		0,72	0,67	1,21	2,42	-2,55
Significación		No	No	No	Sí	Sí
N.º de sujetos.....	41	64	112	107	88	44

TABLA II.- Niñas

Edad	9	10	11	12	13	14
Media	44	46	48	53	56	69
S. D. med.	2,6	2,3	1,9	1,6	2,4	2,7
Centil 90.....	70	71	72	75	76	80
Cuartil 3.....	62	63	64	67	70	76
Mediana.....	43	48	51	53	61	68
Cuartil 1.....	26	30	35	40	46	51
Centil 10... ..	21	19	21	27	35	36
$g_x = s_k$	0,536	0,734	0,605	0,272	0,919	0,790
S. D. g_x	0,378	0,302	0,240	0,244	0,314	0,350
R. C. g_x	1,42	2,43	2,52	1,11	2,93	2,26
$g_a = a_s$	1,150	0,873	0,372	0,400	0,563	0,541
S. D. g_a	0,741	0,595	0,476	0,483	0,618	0,688
R. C. g_a	1,55	1,47	0,78	0,83	0,91	0,79
R. C. dif.		1,15	1,68	2,01	2,83	1,39
Significación		No	No	Sí	Muy	No
N.º de sujetos.....	39	63	101	98	58	46

probabilidad de presentación conozcamos, sino con las palabras entre aquellas que tengan un valor discriminativo real.

Por otra parte, el estudio de los resultados es realmente esperanzador. Con este sistema de evaluar el vocabulario se alcanzan en primaria valores medios a partir de los nueve o diez años que responden al 50 por 100 de las preguntas. La dispersión de los resultados es moderada debido también a la escasa discriminación.

Dificultad de precisar el vocabulario usual poseído

El obstáculo inicial es la indeterminación radical de tal vocabulario. Excepto las voces en desuso, todas las palabras del Diccionario de la Lengua y algunas no admitidas aún han de aparecer a lo menos una vez cuando el recuento sea exhaustivo. Ningún vocablo ha llegado a introducirse en el Diccionario si no ha sido utilizado antes.

Por esta razón consideramos procedimiento deficiente el que, una vez tabuladas las palabras usuales, convirtamos cada una en entrada del vocabulario usual. Así, si en el trabajo del doctor García Hoz, con sus 12.937 palabras diferentes quisiéramos determinarlas con la fórmula: Puntuación \times 12.937 : 100, volveríamos inadvertidamente al criterio filológico. Volveríamos porque daríamos la misma importancia a las palabras que aparecen una sola vez o varios cientos de veces.

El vocabulario usual en cuanto poseído deberá tener en cuenta la frecuencia de cada palabra. Así, si, como ejemplo, acertásemos solamente *dos* palabras cuya frecuencia es de 100, nuestro *vocabulario usual seguro* es mayor que si acertásemos *dos* palabras con frecuencia uno. En el primer caso, de cada 400.000 habría 200 que entenderíamos con toda seguridad (2 por 100); en el segundo, sólo dos seguras.

La determinación del vocabulario usual seguro se hará de acuerdo con la siguiente fórmula:

$$\text{Vocabulario usual seguro} = \sum p_i N_i$$

p_i = Probabilidad de aparición de la palabra acertada en pregunta i .

N_i = Número total de palabras recontadas o tabuladas.

Vocabulario usual

Reconocimiento. - Serie A

Pruebas de ensayo.-J. F. H.

APELLIDOS NOMBRE

EDAD AÑOS, CUMPLIDOS EL DÍA DEL MES DE ESCOLARIDAD:

..... AÑOS. GRUPO ESCOLAR: GRADO:

FECHA: POBLACIÓN:

Lo que vas a hacer no es un examen. Vas a demostrar que reconoces y sabes usar varias palabras.

Esta prueba contiene 100 cuestiones; unas son fáciles y otras menos fáciles. Es natural que no sepas contestar a todas, pero haz lo que puedas.

En cada página están escritas las instrucciones necesarias para resolver las cuestiones que hay en ella. Léelas con cuidado y síguelas. Fíjate especialmente en los ejemplos que hay al empezar cada página.

Cuando no sepas contestar alguna pregunta, no te preocupes y sigue adelante. Si no estás seguro de una respuesta, no la pongas al buen tuntún, porque será peor. Déjala y pasa a otra.

No olvides que hacer las cosas despacio es mejor que hacerlas mal.

Emplea a contestar la primera pregunta, luego la segunda y así sucesivamente, sin perder tiempo en mirárlas salteadas.

Una vez dada la señal de empezar, no preguntes nada ni te fijas en lo que haga tu vecino, pues sería perjudicial para ti.

No vuelvas la hoja hasta que se dé la orden de comenzar.

Página 1

En cada grupo de cinco palabras pon una raya debajo de la que conteste mejor a la pregunta que está encima y escribe entre paréntesis el número de la palabra subrayada. Si no hay ninguna palabra que conteste bien, subraya y pon en el paréntesis el 0. No escribas ninguna palabra.

Ejemplo:

El lugar de una ciudad donde para el tren se llama
1 distrito, 2 paseo, 3 estación, 4 capital, 5 cochera (3)

La palabra que mejor contesta es estación; se subraya y se pone el 3 en el paréntesis correspondiente.

Otro ejemplo:

El líquido que cae de las nubes y que todos bebemos se llama.....
1 aceite, 2 vino, 3 leche, 4 gasolina, 5 mercurio, 0 (0)

Como la respuesta es agua y no hay ninguna idea que conteste bien, se subraya el 0 y se le pone en el paréntesis.

Ahora resuelve tú las veinte cuestiones de esta página.

1.—Los ingleses han nacido en
1 Francia, 2 India, 3 Inglaterra, 4 Irlanda, 5 Irán, 0 ()

2.—El mes que viene después de febrero es
1 enero, 2 mayo, 3 agosto, 4 marzo, 5 abril, 0 ()

3.—Al hombre casado le puede llamar su mujer
1 casadero, 2 soltero, 3 esposo, 4 célibe, 5 doncel, 0 ()

4.—La mujer que cuando se está bautizando a un niño lo tiene en brazos es la
1 vecina, 2 madrina, 3 abuela, 4 señora, 5 conocida, 0 ()

5.—El movimiento que se hace al andar adelantando un pie se llama
1 vuelta, 2 paso, 3 salto, 4 patinazo, 5 recuerdo, 0 ()

6.—La operación de agregar o juntar muchas cosas en un total se llama
1 suma, 2 proporción, 3 multiplicación, 4 resta, 5 división, 0 ()

7.—La serie de siete días que empieza un domingo y termina el sábado es una
1 década, 2 semana, 3 estación, 4 hora, 5 séptima, 0 ()

8.—El órgano del cuerpo donde termina el brazo, y que tiene cinco dedos, se llama
1 codo, 2 pie, 3 rodilla, 4 hombro, 5 mano, 0 ()

9.—El conjunto de seres que forman un todo es un
1 adjunto, 2 serón, 3 gruero, 4 grupo, 5 formero, 0 ()

10.—Cada una de las cincuenta grandes divisiones de España es una
1 región, 2 ciudad, 3 cordillera, 4 parte, 5 provincia, 0 ()

11.—El que escribe libros u obras teatrales se llama
1 negociante, 2 librero, 3 empresario, 4 autor, 5 impresor, 0 ()

12.—El que dirige es
1 dirigible, 2 directorio, 3 dirección, 4 director, 5 directo, 0 ()

13.—Cuando no sabemos por cuál de dos cosas o ideas decidimos estamos en
1 Toledo, 2 Babia, 3 seguridad, 4 duda, 5 cama, 0 ()

14.—País se parece a
1 ciudad, 2 montaña, 3 gente, 4 desierto, 5 nación, 0 ()

15.—Tomar posesión de una cosa es
1 repartir, 2 ocupar, 3 cubrir, 4 arreglar, 5 interiorizar, 0 ()

16.—El aparato con hilos que sirve para hablarse dos personas a la larga se llama
1 radio, 2 telégrafo, 3 gramófono, 4 teléfono, 5 televisión, 0 ()

17.—Lo que se repite con frecuencia con tiempo intermedio determinado es
1 periódico, 2 transitorio, 3 temporal, 4 mediado, 5 continuado, 0 ()

18.—La conversación entre dos o más personas para tratar de un negocio es una
1 representación, 2 personificación, 3 conferencia, 4 división, 5 partida, 0 ()

19.—La facultad y el acto de discurrir se llama
1 actualidad, 2 carrera, 3 escurridor, 4 facción, 5 razón, 0 ()

20.—Lo que por no ser compuesto no se puede descomponer es.....
1 negativo, 2 nulo, 3 simple, 4 depuesto, 5 similar, 0 ()

Página 2

No escribas ninguna palabra. Subraya en cada grupo de cinco palabras la que exprese una idea parecida o que tenga mucho que ver con la que está encima, y escribe en el paréntesis el número de la palabra subrayada.

Si no hay ninguna palabra a propósito, subraya y pon entre paréntesis el 0.

Ejemplo:

Caballo.

1 planta, 2 flor, 3 mineral, 4 aceite, 5 animal, 0 (5)

La idea parecida a caballo es animal; se subraya la palabra caballo y el número 5, que es el que tiene delante, se pone en el paréntesis.

21.—Servir.
1 dueño, 2 amigo, 3 compañero, 4 empresario, 5 criado, 0 ()

22.—Bella.
1 seta, 2 hermosa, 3 fonda, 4 juerga, 5 fruta, 0 ()

23.—Andar.
1 predicar, 2 medir, 3 pasear, 4 ennoblecer, 5 galantear, 0 ()

24.—Voz.
1 sonido, 2 coz, 3 voraz, 4 acuerdo, 5 paz, 0 ()

25.—Hotel.
1 casa de comidas, 2 local para cine, 3 anaquel, 4 hueco, 5 central de teléfonos, 0 ()

26.—Tomar.
1 coger, 2 crecer, 3 andar, 4 tocar, 5 sentir, 0 ()

27.—Comprender.
1 contener, 2 comprimir, 3 entender, 4 entibar, 5 vender, 0 ()

28.—Línea.
1 columna, 2 posesión, 3 ejército, 4 raya, 5 círculo, 0 ()

29.—Capital.
1 capilar, 2 balcón, 3 población, 4 campamento, 5 adusto, 0 ()

30.—Ninguno.
1 consuno, 2 nimbo, 3 nacarino, 4 alguno, 5 nadie, 0 ()

31.—Fiesta.
1 fiera, 2 resta, 3 fieltro, 4 alegría, 5 familia, 0 ()

32.—Único.
1 solo, 2 unido, 3 urgente, 4 sólido, 5 cogido, 0 ()

33.—Abril.
1 cerrar, 2 mil, 3 astil, 4 atacar, 5 mes, 0 ()

34.—Hallar.
1 callar, 2 hartar, 3 hallulla, 4 perder, 5 encontrar, 0 ()

35.—Compañero.
1 planidero, 2 camarada, 3 competidor, 4 comendador, 5 camalote, 0 ()

36.—Diario.
1 algunos días, 2 dos días sí y uno no, 3 todos los días, 4 cada siete días, 5 una vez al mes, 0 ()

37.—Declaración.
1 reunión, 2 clasificación, 3 autorización, 4 explicación, 5 clasificación, 0 ()

38.—Derecho.
1 helecho, 2 contrahecho, 3 receptor, 4 recto, 5 derivado, 0... ()

39.—Considerar.
1 conseguir, 2 destrozar, 3 pensar, 4 abrir, 5 reponer, 0 ()

40.—Vario.
1 dibujo, 2 diverso, 3 varizo, 4 divertido, 5 vasto, 0 ()

Ahora sí has de escribir palabras. Pon al lado, sobre los puntos, la palabra que más se parezca entre las siete de arriba y su número entre paréntesis. Cuando no haya ninguna que convenga, pon 0.

Ejemplo:

- 1 dar de beber, 2 dar brevas, 3 edificio, 4 pez, 5 sarta, 6 coche, 7 entrecejo, 0
- espejo 0 (0)
 abreviar dar de beber (1)
 sardina pez (4)
 automóvil coche (6)
 casa edificio (3)

De las palabras de arriba hemos elegido las más a propósito para emparejarlas con las de abajo. Hemos escrito también su número en el paréntesis. Como no hay ninguna que se corresponda con espejo, hemos puesto 0 a su lado y en paréntesis.

41-45.—1 cerca de, 2 sin vida, 3 encima de, 4 unido, 5 causa, 6 canto, 7 ver, 0.

- Muerto ()
 Mirar ()
 Motivo ()
 Junto ()
 Casi ()

46-50.—1 mal, 2 población, 3 probar, 4 nada, 5 ejecutar, 6 severo, 7 destacar, 0.

- Ciudad ()
 Enfermedad ()
 Cero ()
 Verdadero ()
 Efectuar ()

51-55.—1 contraer, 2 atraer, 3 dar figura, 4 apretar, 5 cosa hecha, 6 colectivo, 7 dar parte, 0.

- Traer ()
 Obra ()
 Formar ()
 Prensa ()
 Social ()

56-60.—1 seguirse, 2 procurar, 3 tuyo, 4 propio, 5 de quién, 6 importunar, 7 imponer, 0.

- Tí ()
 Particular ()
 Cuyo ()
 Importancia ()
 Proceder ()

Ya no tienes que escribir más palabras. Subraya la que hace falta a cada frase para que tenga sentido y escribe su número entre paréntesis. Si no hay ninguna a propósito, subraya y escribe 0.

Ejemplo:

- Los hombres vivían en cavernas.
 1 gordos, 2 mancos, 3 elegantes, 4 primitivos, 5 extraordinarios, 0 (4)

La palabra necesaria es primitivos; se subraya y se escribe en el paréntesis el número 4 que va delante.

- 61.—En el enseñan a los niños.
 1 edificio, 2 colegio, 3 piso, 4 sanatorio, 5 comercio, 0 ()
- 62.—La persona que tiene bondad es un hombre.
 1 mal, 2 buen, 3 pésimo, 4 ruín, 5 vil, 0 ()
- 63.—Los hombres hacen daño a los demás hombres.
 1 estudiosos, 2 amables, 3 trabajadores, 4 malos, 5 corretores, 0 ()
- 64.—Los han nacido en Italia.
 1 ingleses, 2 insurrectos, 3 europeos, 4 portugueses, 5 italianos, 0 ()
- 65.—Todos los han nacido en Alemania.
 1 austriacos, 2 belgas, 3 australianos, 4 altos, 5 alemanes, 0 ()
- 66.—Cuando voy a a un amigo le voy a ver a su casa.
 1 visitar, 2 acompañar, 3 recomendar, 4 hablar, 5 formar, 0 ()
- 67.—Un hombre es de elevada estatura.
 1 corriente, 2 grueso, 3 bajo, 4 enano, 5 alto, 0 ()
- 68.—La es una letra:
 1 mi, 2 d, 3 sílaba, 4 sol, 5 frente, 0 ()
- 69.—El número es igual que diez y uno.
 1 nueve, 2 ocho, 3 doce, 4 catorce, 5 once, 0 ()
- 70.—Los hombres son de poca altura.
 1 altos, 2 gordos, 3 delgados, 4 viejos, 5 bajos, 0 ()
- 71.—Cuando tenemos buena todo nuestro cuerpo funciona normalmente.
 1 comida, 2 vista, 3 salud, 4 ropa, 5 familia, 0 ()
- 72.—La va delante de todas las demás.
 1 amiga, 2 postrera, 3 primera, 4 estudiante, 5 adelantada, 0 ()
- 73.—Todos los han nacido en una nación distinta a la nuestra.
 1 gallegos, 2 nativos, 3 extranjeros, 4 extraños, 5 enemigos, 0 ()
- 74.—La es el arte de gobernar los pueblos y conservar el orden.
 1 política, 2 pintura, 3 conservación, 4 capitalidad, 5 agrupación, 0 ()
- 75.—La palabra además la empleamos para algo a lo dicho.
 1 cambiar, 2 quitar, 3 añadir, 4 modificar, 5 excluir, 0 ()
- 76.—Los sucesos han de suceder quieras o no.
 1 necesarios, 2 agradables, 3 fortuitos, 4 criminales, 5 voluntarios, 0 ()
- 77.—El estudiante que tiene saca siempre buenas notas.
 1 libros, 2 maestro, 3 éxito, 4 compañeros, 5 padre, 0 ()
- 78.—El está encargado de escribir las actas y custodiar los documentos de una oficina.
 1 presidente, 2 director, 3 oficial, 4 ayudante, 5 secretario, 0 ()
- 79.—El sirve al hombre para imitar o expresar lo material o lo invisible valiéndose de las propiedades de la materia.
 1 calor, 2 agua, 3 aliento, 4 arte, 5 tejido, 0 ()
- 80.—El es una mezcla de gases que forma la atmósfera.
 1 oxígeno, 2 humo, 3 vapor, 4 fósforo, 5 aire, 0 ()

Subraya en cada grupo de cinco palabras la que se parezca más a lo que significa la que está encima y pon su número entre paréntesis. Si no hay ninguna a propósito, subraya y escribe entre paréntesis el 0.

Ejemplo:

- Vidrio.
 1 crystal, 2 río, 3 billete, 4 colirio, 5 zarzal, 0 (1)
- Se subraya la palabra cristal y se pone el 1 entre paréntesis.

- 81.—Distinto.
 1 disfrutar, 2 diferente, 3 distraído, 4 disolución, 5 dispositivo, 0 ()
- 82.—Familia.
 1 hijos, 2 fatiga, 3 trabajos, 4 concilia, 5 fama, 0 ()
- 83.—Lugar.
 1 sitio, 2 lujuriar, 3 lunar, 4 recibo, 5 rogar, 0 ()
- 84.—Pequeño.
 1 animal, 2 estudio, 3 ribereño, 4 corto, 5 pecos, 0 ()
- 85.—Continuar.
 1 comprender, 2 insinuar, 3 seguir, 4 compartir, 5 componer, 0 ()
- 86.—Crecer.
 1 reponer, 2 comer, 3 saltar, 4 abusar, 5 aumentar, 0 ()
- 87.—Ofrecer.
 1 decrecer, 2 promover, 3 prometer, 4 remeter, 5 coger, 0 ()
- 88.—Empezar.
 1 destroz, 2 rebocar, 3 coger, 4 comenzar, 5 estimar, 0 ()
- 89.—Demasiado.
 1 falta algo, 2 pasa de la regla, 3 es lo justo, 4 efectivo, 5 practicado, 0 ()
- 90.—Presidente.
 1 jefe de tribuna o reunión, 2 dueño de casa de préstamos, 3 hombre que presiente, 4 preparador, 5 el que está presente, 0 ()
- 91.—Mientras.
 1 mientes, 2 detrás, 3 tanto como, 4 entre ambos, 5 entre tanto, 0 ()
- 92.—Personal.
 1 mal, 2 pertigal, 3 rectoral, 4 coloidal, 5 individual, 0 ()
- 93.—Frente.
 1 fuente, 2 francés, 3 renta, 4 caserío, 5 casera, 0 ()
- 94.—Representar.
 1 represar, 2 hacer represión, 3 hacer presente, 4 hacer reproducir, 5 reprochar, 0 ()
- 95.—Quitar.
 1 quintar, 2 quilificar, 3 separar, 4 adocenas, 5 remover, 0 ()
- 96.—Referir.
 1 refinar, 2 decir, 3 repartir, 4 impartir, 5 conseguir, 0 ()
- 97.—Acordar.
 1 decidir, 2 empezar, 3 acordonar, 4 distribuir, 5 soltar, 0 ()
- 98.—Cambio.
 1 canción, 2 manifestación, 3 comprensión, 4 conferencia, 5 modificación, 0 ()
- 99.—Erguir.
 1 hervir, 2 conseguir, 3 equivocar, 4 equilibrar, 5 levantar, 0 ()
- 100.—Función.
 1 ejercicio, 2 fundación, 3 referencia, 4 recuerdo, 5 rémora, 0 ()

En el ejemplo anterior sería el vocabulario usual seguro:

$$\text{Voc. Us. Seguro (1.º caso)} = \left(\frac{100}{400.000} + \frac{100}{400.000} \right) \times 400.000 = 200.$$

$$\text{Voc. Us. Seguro (2.º caso)} = \left(\frac{\quad}{400.000} + \frac{\quad}{400.000} \right) \times 400.000 = 2.$$

Pero el vocabulario usual seguro no resuelve problemas predictivos. Preocupa más al didacta el *vocabulario usual probable* para conocer el estado lingüístico general del sujeto. Desde el *test* experimentado sólo podemos determinar el vocabulario seguro; pero por analogía y mediante la introducción de la usualidad del *test* experimentado se puede averiguar el vocabulario usual probable. La fórmula de aplicación es la siguiente:

$$\text{Voc. usual probable} = \text{Voc. us. seguro} \times \frac{1}{\sum p_n} \quad \begin{array}{l} \Sigma p_n = \text{Suma de las proba-} \\ \text{bilidades de todos} \\ \text{los elementos pro-} \\ \text{puestos a examen.} \end{array}$$

En los ejemplos anteriores, si suponemos que los 100 elementos tuviesen la misma probabilidad, obtendríamos los siguientes resultados:

$$\begin{aligned} \text{Voc. usual probable (1.º caso)} &= 200 \times 40 = 8.000 \\ \text{Voc. usual probable (2.º caso)} &= 2 \times 4.000 = 8.000 \end{aligned}$$

Podrá parecer raro que después de haber encontrado que el número de palabras seguras entre las 400.000 era de 200 y de dos, respectivamente, se igualan en las probables. Esto se debe a que el coeficiente de usualidad se puede considerar inverso al de dificultad. No es igual de sencillo conocer dos palabras poco comunes que dos palabras muy comunes. A más usualidad, menos dificultad; a más dificultad, menos usualidad.

Con la fórmula anterior resolvemos simultáneamente el problema del muestreo. Hemos de reconocer que, a pesar de las técnicas empleadas, no es probable que las muestras sean de las mismas características. En un centenar de palabras habrá vocablos más usuales que en otro. Si aplicásemos una fórmula simplista de valores constantes, seríamos injustos con los examinados en alguna de las pruebas.

Descartado el caso teórico de equiprobabilidad de las palabras y puestos en el terreno real, tanto Σp_i como Σp_n variarán de unas si-

tuciones a otras. Hemos de añadir que Σp_a se mantiene constante para un mismo *test* de examen.

En el *test* que hemos aplicado el factor constante por el que debemos multiplicar el vocabulario seguro de cada escolar es igual a 33.

Correlaciones con otras pruebas

Aunque la correlación con pruebas contrastadas se pueda tomar como criterio de validez, a nosotros nos interesa para determinar su rango jerárquico dentro de las pruebas lingüísticas.

Las que hemos encontrado con centenar y medio de sujetos son las siguientes:

T A B L A I I I

P R U E B A S	CORRELACIONES	
	Niños	Niñas
Inteligencia (Ballard)	0,454	0,494
Inteligencia (Otis)	0,486	0,479
Memoria global	0,784	0,529
Memoria auditivo-visual	0,443	0,466
Memoria de relatos	0,393	0,302
Vocabulario (Criterio filológico)	0,581	0,591
Vocabulario de evocación	0,602	0,590
Vocabulario Bellevue	0,630	0,531
Fluencia léxica	0,254	0,221
Lectura oral palabras (rapidez)	0,205	0,322
Lectura oral palabras (errores)	— 0,216	0,166
Lectura oral párrafos (rapidez)	0,354	0,316
Lectura oral párrafos (errores)	0,108	0,024
Lectura comprensiva A	0,648	0,554
Lectura comprensiva B	0,526	0,516
Ortografía (Criterio filológico)	0,509	0,517
Ortografía (Criterio usual)	0,430	0,380
Gramática	0,492	0,485
Escritura (rapidez)	0,113	— 0,090
Escritura (calidad)	0,008	0,107

Todas las correlaciones tienden a valores bajos, lo que no nos habla en favor de estas pruebas cuando se quiere economizar. Incluso dentro del conjunto de indagación meramente léxica su correlación promedio deja que desear.

Por ello esta prueba de vocabulario usual resulta de interés me-

nor y preferentemente comparativo. Esta investigación sirve más como orientadora de posibilidades que como resultado de inmediata aplicación. No obstante, es posible experimentar con ella y evaluar el vocabulario usual con la técnica antedicha.

Fidelidad o fiabilidad de la prueba

El empleo del procedimiento porcentual para la determinación del grado de dificultad facilita la aplicación de la fórmula $\frac{1}{7}$ 20 de Kuder-Richardson:

$$r_{11} = \frac{n}{n-1} \left(\frac{S_t^2 - \sum_{i=1}^{i=n} p_i q_i}{S_t^2} \right)$$

El tiempo ilimitado y el grado de dificultad de los elementos probados favorecen la justicia electiva. La consistencia interna del *test* quedará comprobada y conoceremos su fidelidad.

TABLA IV. — FIDELIDAD

SEXO	E D A D					
	9	10	11	12	13	14
Niños.....	0,884	0,950	0,952	0,943	0,933	0,922
Niñas.....	0,923	0,942	0,940	0,926	0,944	0,938

Los números nos evitan todo comentario.

Correlación entre orden experimental y orden de recuento

Como última prueba del trabajo y con afán de limitar mejor sus posibilidades, hemos aplicado el procedimiento de rangos para encontrar si el orden hallado por nosotros corresponde al extraído de la obra de García Hoz. Para ello ordenamos las 100 pa'abras seleccionadas de acuerdo con la cuantía de frecuencias (primera la más fre-

cuenta) y aplicamos la fórmula de Spearman. (Por necesidad se operó solamente con 99 al excluir D (letra.)

El resultado obtenido es de:

$$\rho = r_{\text{hó}} = -,003$$

La variación media es de 33,33.

Estos dos últimos valores nos podrían permitir hacer tantas consideraciones, que preferimos simplificar. En principio afirmamos que sería ilegítimo obtener conclusiones de este estilo:

1. El vocabulario usual obtenido por recuento de obras, periódicos..., no corresponde con el orden de dificultad escolar.
2. El procedimiento que hemos aplicado para averiguar el vocabulario usual no está bien adecuado.
3. Se justifica didácticamente el procedimiento de dividir la frecuencia léxica entre la dificultad para obtener el orden de presentación del vocabulario en la escuela.

Las conclusiones legítimas son de menor rango:

1. Este trabajo indica que los procedimientos simplistas de estimar el vocabulario usual (tanto el existente como el poseído) no parecen seguros.
2. Deben ensayarse nuevas formas de examen con muestras bien extraídas y debe revisarse el sistema de recuento estadístico.
3. Deben coordinarse la usualidad y la dificultad.

JOSÉ FERNÁNDEZ HUERTA
Profesor de la Universidad de Madrid

S U M M A R Y

The study of language is one of the permanent questions in Pedagogy. Once the importance of vocabulary has been proved, it is logical that the studies about it are more and more abundant. Dr. Fernández Huerta fixes his attention on one of the forms of examining the possession of the usual vocabulary. To begin with his study he admits a provisional determination of the frequency in the use of words. He gets a formula which permits to ascertain the supposed richness of the usual vocabulary after reducing the factor in each test and he points out the problem of the relationship between the frequency of written words and the frequency of child comprehension. He typifies his test, determines its reliability and presents its correlation with other linguistic abilities.